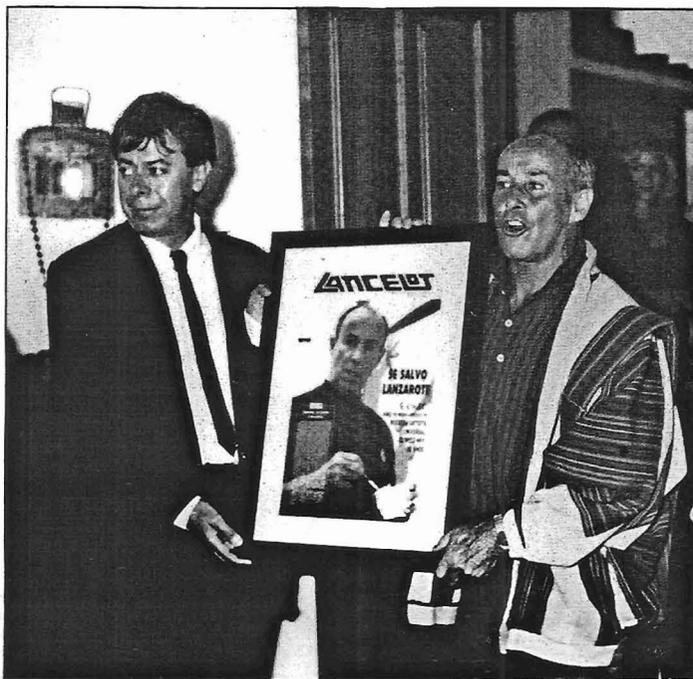


## EDITORIAL

## Lanzarote, un hombre y una pasión

Nunca como hoy ha estado tan triste esta isla. La muerte física del más universal de nuestros artistas ha dejado un vacío en las almas de los lanzaroteños, porque, ciertamente, fue nuestro mejor guardián. Porque César Manrique vivió casi atormentado por hacer realidad una sola pasión: Lanzarote.

Cuando todavía estábamos festejando la inauguración de su Fundación y, sobre todo, la consecución del gran anhelo que nos animó a lo largo de la pasada década, cual era la puesta en marcha de un Plan Insular de Ordenación del Territorio que pusiera fin al desorden que cundía en la isla, un trágico accidente puso fin al mejor valedor de nuestra "carta magna", porque, a pesar de las trabas que inicialmente hubo de superar el Plan, que pretendía racionalizar el crecimiento de la isla y programar nuestro futuro, ya iniciado, a pesar de los esfuerzos de cuantos pretendieron que cayera en la inoperancia y en el olvido, la valentía de César y de la mayor parte de la sociedad lanzaroteña, hicieron



Regalo entregado por LANCELOT al artista César Manrique. Se trata de una portada futurista sobre la salvación de Lanzarote.

posible la isla que hoy disfrutamos. Nuestro ejemplo, además, está sirviendo para que otras islas del archipiélago actúen con rapidez frente a la avalancha de especulación que se les avecina.

César Manrique, que nunca ha aguardado otro reconocimiento de las instituciones insulares más que el reconocimiento que le ha llegado de su pueblo, silencioso y anónimo, la auténtica institución insular, se nos ha ido, sin apenas despedirse del largo viaje emprendido hacia otros mundos, quizás más comprensibles y menos conflictivos que el que vivimos hoy en un planeta llamado Tierra.

El ejemplo mundial de Lanzarote, al conseguir un equilibrio racional entre desarrollo económico y preservación de los valores culturales y medio ambientales de la isla, prevalecerá gracias a un hombre que ya es Patrimonio de la Humanidad.

Nunca una isla, un pueblo, vivió tan atormentado por una pasión: César Manrique. Descanse en Paz.

LANCELOT

## VISTO BUENO

## El sueño eterno

Por Jorge M. Coll



Llegué a creer que Manrique era inmortal. La vitalidad que irradiaba a todos aquellos que estaban a su lado, a pesar de sus 73 años, me hizo pensar que el nunca podía morir. La naturaleza no podía con ese hombre que la domó con la sutileza que una madre trata a su hijo. Tuvo que ser una máquina, la que él quizás más odiaba, la que destruyó su vida. A escasamente unas horas después de su muerte se hace difícil reflexionar sobre su obra y su vida, menos aún cuando como yo todavía no me puedo hacer a la idea de que ya no puedo gastarle una broma, ni puede abrazarme con la fuerza que habitualmente lo hacía. Y es que a César Manrique o se le quiere o se le odia. No hay término medio. Uno lo defendía hasta cuando no tenía razón, lo reconozco, y nunca me arrepentiré de haberlo hecho.

Todos sabremos lo que ha significado realmente la muerte de Manrique cuando pasen unos meses, quizá unos años. Un hombre que ha sido seña y santo de Lanzarote, y de Canarias, miseria del mundillo artístico aparte, no se puede resumir su trayectoria en cuatro líneas redactadas a toda prisa y en la vorágine periodística en la que uno se ha visto envuelto. Ya tendremos tiempo -los hechos lo irán demostrando paulatinamente por sí solos- de escribir largo y tendido sobre lo que se nos ha ido realmente de las manos resbaladizas de las vanidades.

César era envidiado por los artistas porque nadie en vida ha sido tan apreciado y a nadie se le ha reconocido tanto su labor. Manrique era criticado en voz baja por los políticos porque nunca llamó lo que pensaba. El artista universal era menospreciado por algunos "poderosos" porque siempre fue una amenaza para sus viles negocios. Y era querido porque fue un genio irreplicable. Hoy, hasta los que le criticaron estarán en su entierro, no sólo por cumplimiento (cumplimiento y miento que decía Larra), no sólo por la foto de rigor ni por falsedad, sino porque algo se ha ido del alma lanzaroteña para siempre.

El consuelo es que su obra quedará para la posteridad de la humanidad. Y, además, Manrique nos ha transmitido como nadie el valor de la naturaleza, no sólo con palabras sino con hechos. Por eso todo el mundo, hasta un niño de 10 años, podía aprender con César como vivir en perfecta armonía con la naturaleza. Manrique creó escuela y todos los lanzaroteños hemos bebido de su savia y eso se nota nada más pisar tierra conejera. Lanzarote tiene algo mágico y nuestro pintor lo detectó cuando nadie se había dado cuenta. Manrique revalorizó Lanzarote y sus valores tradicionales. Amaba tanto a la naturaleza como a sí mismo, y sólo aquellos que lo conocían personalmente sabían lo que admiraba la belleza que no se ve a simple vista, sino aquella a la que hay que urgar y mimar para que brille con luz propia.

Manrique no le temía a la muerte, en muchas ocasiones me lo confirmó en las decenas de entrevistas que le he realizado, pero sí recuerdo que una vez me dijo que le gustaría morir cuando estuviese durmiendo, porque sería como un sueño eterno. No pudo ser, querido César. La muerte es de las pocas cosas que uno no puede elegir cuando se tiene tanta vida. Por cierto, no me vuelvas locos, allá arriba, a los ángeles con tus ideas geniales. Adiós.

P.D. El equipo directivo del Grupo LANCELOT quiere agradecer a toda la REDACCION del semanario, al equipo técnico y al jefe de talleres, Carmelo, la decisión de prestarse a trabajar fuera del horario habitual para que pudiéramos estar hoy en la calle. Todos entendieron que César Manrique se merecía con creces el esfuerzo que hoy todo el equipo de LANCELOT, incluido el de Jaime Babiloni, ha realizado en homenaje al artista universal.

## OPINION

## A César, más allá de la luz...

Andrés Pallarés Padilla

Se recordará este otoño conejero a lo largo y ancho del devenir de nuestra historia pequeñita. La hoja otoñal de un almanaque ha caído cual losa sepulcral, rompiendo la vida, rompiendo la mano creadora, partiendo en dos el corazón mismo de Lanzarote, a través del genio del color y las formas. La absurda, estúpida guadaña, vestida de hierro, caucho y alquitrán, segó arteralmente, en avevos minutos, toda una vida henchida de belleza creadora. ¡Maldito otoño reciente y traicionero que te has llevado a César como una hoja más! Estás todavía tan borracho de verano que no te has dado cuenta que te llevabas una hoja del árbol de la vida, del árbol sagrado de las ciencias y de las artes. Ahora, maldito otoño: ¿A quién va a reclamar Lanzarote por el crudo invierno en que le has sumido?

Qué pena, César, que la fatalidad, los signos del destino, no puedan ser fácilmente descifrados. Ni hubo agoreros que presintieran tu muerte, ni ningún signo traicionó al destino para salvarte, para avisarte de una muerte no presentida. Qué pena, César, que tu retina gigante de colores soñados, cansada quizá de tantas singlauras por la mágica luz de Lanzarote, no te avisara, no reaccionara a tiempo antes del desastre, antes de que la absurda, estúpida guadaña, vestida de hierro, caucho y alquitrán, segara arteralmente tus entrañas, las entrañas de esta isla tuya, irreplicable, huérfana ahora, llorando cenizas negras desde el volcán apagado donde moraba tu corazón.

Después de que las palmeras de Haría acojan tu cuerpo, después de que el rocío de la noche aquiete la negra ceniza del llanto de tu muerte; sé que en un nuevo amanecer veré en el cielo tu luz, César, la luz mágica de una isla que tú llenaste de colores y de formas increíbles. Creo firmemente que esa luz tuya nos va a seguir guiando por la senda de los aciertos, de las cosas bien hechas, de la fraternal unión con la naturaleza, del respeto del creador para lo creado. Lanzarote, isla de volcanes y soledades, se ha quedado aún más sola en estos trágicos momentos, pero seguirá adelante porque el espíritu Manriqueño sigue latiendo fuerte en sus entrañas. Un fuerte abrazo, César, hasta toda la eternidad.